

## art buchwald

### NIXON ESTA A SALVO

**W**ASHINGTON.—A pesar de los rumores que han estado circulando estos últimos meses, puedo afirmar con seguridad que el vicepresidente Spiro Agnew no tiene la intención de prescindir de Richard Nixon en 1972. Un portavoz del vicepresidente me dijo que Agnew estaba muy satisfecho con la labor que el presidente lleva a cabo, y que incluso pretendía concederle mayor responsabilidad de la que un vicepresidente haya dado a un presidente hasta ahora.

Añadió dicho portavoz:

—He sido autorizado para decir que el vicepresidente está orgulloso del señor Nixon, y considera que esta ha sido una gran ayuda para él, al asumir las pesadas cargas de la vicepresidencia. A pesar de las críticas al discurso del señor Nixon, Agnew no piensa pedirle que le muestre el texto de sus conferencias por anticipado.

Le preguntamos:

—¿Cómo intenta Agnew utilizar más ampliamente al presidente?

—El vicepresidente ha pedido al presidente que se deje ver con más frecuencia. Por ejemplo, la semana pasada Agnew le envió al Capitolio para que diera las gracias al Congreso por su apoyo en la cuestión de Vietnam. El vicepresidente ha dado órdenes para que Nixon sea informado de toda decisión importante tomada por él. Agnew ha hecho que Nixon se sienta como uno más de la familia.

—Pero —dije— cuando el presidente habla como lo ha venido haciendo últimamente, ¿está expresando su propio criterio o habla en nombre de la administración Agnew?

—El vicepresidente considera el papel de Nixon como el de un mandatario que explica la política de la Administración y busca apoyo para ella. El presidente llena una necesidad básica, tratando los asuntos que un vicepresidente de los Estados Unidos no está en condiciones de discutir. También encargando al presidente de tantas cuestiones cotidianas como la guerra de Vietnam, el desempleo, la inflación, la crisis urbana y la de Oriente Medio, el vicepresidente puede dedicarse a los problemas importantes en que el país está interesado, tales como las protestas, los estudiantes, los "snobs" y los intelectuales y la forma en que son tratadas las noticias por televisión.

—Se dice que Agnew seleccionó a Nixon como presidente para obtener los votos del Sur, ¿hay algo de verdad en esto?

—Nada, en absoluto. Agnew escogió a Nixon porque le consideró el mejor hombre para el cargo. La llamada estrategia del Sur de Agnew ha sido confeccionada por un grupo de testarudos comentaristas de televisión. El vicepresidente no está interesado en la política. Su única preocupación es el bienestar del país.

—¿Le molesta al vicepresidente que algunas veces Nixon merezca titulares de prensa mayores que los suyos?

—Nunca. El ex vicepresidente Humphrey se enojaba siempre que Johnson le quitaba el primer lugar en las primeras planas, pero Agnew considera que hay suficientes titulares de prensa para todos. También cree que mientras más cosas le dé a hacer a Nixon, menos creará éste que se le está desplazando. El vicepresidente no sólo llevó a Nixon consigo a Cabo Kennedy para contemplar el lanzamiento de la cápsula "Apolo", sino que se cercioró de que se sentara a su lado en la tribuna, de modo que Nixon pudiera compartir alguna de las glorias.

(Copyright 1969, The Washington Post Co.—Distribuido por Editors Press Service Inc.—Agencia Zardoya.)

lor. Lejos de encontrar en ellos ánimos para franquear un nuevo estadio de agitación, los dirigentes de las grandes centrales sindicales parecieron enfangarse en esta masa desprovista de una voluntad política profunda. En cuanto a los «gauchistes», se han agitado en torno a ella, como si se tratara de una caballería ligera, incapaz de darle un verdadero impulso.

### LOS MAL ALOJADOS

Aparte de los trescientos habitantes de las chabolas romanas, que ocuparon apartamentos vacíos sin, por otra parte, encontrar la menor oposición, la lucha contra los escándalos inmobiliarios no ha desembocado en ninguna parte en actos concretos. Nada pasó en Turín o Milán contra los especuladores y sus inmuebles nuevos y desocupados, ni contra los propietarios que rescatan literalmente al emigrado

de jóvenes obreros meridionales, llegados desde hacía algunos meses y totalmente ignorantes de las realidades de la lucha sindical. En el Mediodía, sus hermanos o sus primos se entregaron con entusiasmo al movimiento, pero se mostraron de nuevo impermeables a los imperativos tácticos que podían darle los grupos organizados.

La idea motriz del movimiento, la crisis de viviendas, era de hecho una puesta en tela de juicio, más o menos explícita, de la política de reforma prometida en 1963 por el centro-izquierda. En efecto, en febrero de 1963 fue votado un plan de diez años para la construcción de viviendas populares. Su financiamiento debía realizarse de acuerdo con el principio de una mutua, el Estado y el empresario correrían a su cargo con la mayor parte, hasta un total de 600.000 millones de liras. Ahora bien, se supo en fecha reciente que el organismo encargado



meridional. Ninguna protesta violenta tampoco en Nápoles, donde los cuarteles de cemento se edifican al margen de todo plan de ordenación, sin ningún acondicionamiento de las infraestructuras...

Los sobresaltos de cólera, las crisis de fiebre y de violencia irracional fueron obra de pequeños grupos subpolitizados, calificados de «chinos» por la prensa gubernamental. Parece cierto que en Milán, Turín y Venecia, los dirigentes de orientación izquierdista utilizaron núcleos

de la gestión había facilitado solamente 400.000 millones y que, desde hace seis años, la mayor parte de las contribuciones se habían acumulado sin ser empleadas. Las centrales sindicales decidieron en seguida la huelga general, que tuvo como efecto inmediato la preparación de un plan de urgencia que comprendía dos proyectos de ley, que prevén el desbloqueo, en tres años, de un billón setecientos mil millones de liras para un nuevo programa de viviendas.